



Las diversas caras de la enfermería durante el Nacionalsocialismo (1933-1945): una revisión narrativa

The diverse faces of nursing during National Socialism (1933-1945): a narrative review

As várias faces da enfermagem durante o nacional-socialismo (1933-1945): uma revisão narrativa

Jordi Fiol Munar^{1*}; Georgina Casanova Garrigós²

¹ Grado en Enfermería. Universitat Rovira i Virgili (Campus Terres de l'Ebre). Fundació Pere Mata Terres del'Ebre. Tarragona. España. Orcid: no disponible; Correo electrónico: jordi.fiol@estudiants.urv.cat

² PhD. Departamento y Facultad de Enfermería. Universitat Rovira i Virgili (Campus Terres de l'Ebre). Tarragona. España. Orcid: 0000-0002-3652-9745; Correo electrónico: georgina.casanova@urv.cat

*Correspondencia: Universidad Rovira i Virgili (Campus Terres de l'Ebre) Av. de Remolins, 13 43500 (Tortosa, Tarragona). Facultad de Enfermería. Correo electrónico: georgina.casanova@urv.cat

Cómo citar este artículo: Fiol Munar, J., & Casanova Garrigós, G. (2023). Las diversas caras de la enfermería durante el Nacionalsocialismo (1933-1945): una revisión narrativa. *Cultura de los Cuidados* (Edición digital), 27(65). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2023.65.11>

Received: 03/09/2022
Accepted: 30/11/2023.



Copyright: © 2023. Remitido por los autores para publicación en acceso abierto bajo los términos y condiciones de Creative Commons Attribution (CC/BY) license.

Abstract: In a certain period in the history of nursing, the care and attention characteristic of the profession coexisted with the ignorance and cruelty of a society corrupted by tragedy and hatred towards the human being. Objective: to make known the role of the supporters of the Nazi party as nurses of the Allied side and of the resistance during National Socialism in Europe and expose the differences between the care they provided. Methodology: narrative review developed through the bibliographic search of books and articles in various databases, selected based on inclusion and exclusion criteria. Results: the nursing care of the time was strongly differentiated between two sides, where empathy and affection were replaced by abuse and barbarism. In addition, a type of nursing has been discovered which was forced to help the National Socialist regime against its will. Conclusion: the actions of those nurses who worked during the time of Nazism have been reflected, for the current nursing can know what happened in the past to learn and improve for the future.

Key words: History of nursing; nazism; holocaust; second world war; nursing care.

Resumen: En un determinado período de la historia de la enfermería, los cuidados característicos de la profesión convivieron junto la ignorancia y la crueldad de una sociedad corrompida por la tragedia, el miedo y el odio. Objetivo: dar a conocer tanto el papel de las enfermeras simpatizantes del partido nazi como el de las enfermeras del bando aliado y de la resistencia durante el Nacional-socialismo en Europa y exponer las diferencias entre los cuidados que prestaron. Metodología: revisión narrativa desarrollada a través de la búsqueda bibliográfica de libros y de artículos en diversas bases de datos, seleccionados a partir de unos criterios de inclusión y exclusión. Resultados: la atención enfermera de la época estuvo fuertemente diferenciada entre los dos bandos, dónde la empatía y el afecto se substituyeron por el maltrato y la barbarie. Además, se ha descubierto un tipo de enfermería la cual se vio obligada a ayudar al régimen nacionalsocialista en contra de su voluntad. Conclusión: se han plasmado las actuaciones de aquellas enfermeras que trabajaron durante la época del nazismo, para que la enfermería actual pueda conocer lo que ocurrió en el pasado y mejorar de cara al futuro.



Palabras clave: Historia de la enfermería; nazismo; holocausto; segunda guerra mundial; cuidados enfermeros.

Resumo: Num determinado período da história da enfermagem, o cuidado e a atenção característica da profissão coexistiam com a ignorância e a crueldade de uma sociedade corrompida pela tragédia e pelo ódio ao ser humano. Objectivo: dar a conhecer o papel dos apoiantes do partido nazi como enfermeiros do lado aliado e da resistência durante o nacional-socialismo na Europa o expor as diferenças entre os cuidados que prestaram. Metodologia: revisão narrativa desenvolvida através da busca bibliográfica de artigos em várias bases de dados, seleccionados com base em critérios de inclusão e exclusão. Resultados: o cuidado de enfermagem do tempo foi fortemente diferenciado entre os dois lados, onde a empatia e o afeto foram substituídos por abuso e barbárie. Além disso, foi descoberto um tipo de enfermagem que foi forçada a ajudar o regime nacional-socialista contra sua vontade. Conclusão: as ações das enfermeiras que trabalharam na época do nazismo foram reflectidas, para que a enfermagem atual possa saber o que aconteceu no passado para aprender e melhorar para o futuro.

Palavras-chave: Historia de enfermagem; nazismo; holocausto; segunda guerra mundial; cuidados de enfermagem.

INTRODUCCIÓN

La enfermería es una profesión que ha ido evolucionando desde sus inicios, pasando de una atención meramente intuitiva y básica, hasta llegar a prestar una gran calidad asistencial y unos cuidados mucho más avanzados, basados en la evidencia científica y desarrollados a través de una estricta formación teórico-práctica. Pero muchos de estos avances en los cuidados enfermeros han progresado, lamentablemente, durante períodos bélicos, donde se ha requerido de forma indispensable la actuación del personal enfermero, tanto para atender a la población civil como a los heridos en el campo de batalla. Concretamente, el presente documento se enfoca en la participación de la enfermería durante la Segunda Guerra Mundial, una época donde el nacionalsocialismo alcanzó su máximo esplendor y que estuvo marcada por las consecuencias políticas, económicas y sociales fruto del final de la Gran Guerra o Primera Guerra Mundial (1914-1918), desarrollada 30 años atrás. Estas condiciones representan los motivos por los que la sociedad alemana pedía un cambio radical en su gobierno, ya que desconfiaba totalmente de las democracias liberales y observaba como su propio país se hundía en la miseria. Tal situación propició la aparición de partidos políticos extremistas, siendo uno de los más conocidos el Partido Nazi o Partido Nacional-Socialista Obrero Alemán (NSDAP, por sus siglas en alemán) que tuvo como líder y máximo dirigente a Adolf Hitler. Fue nombrado Canciller de Alemania el 30 de enero de 1933 (Rees, 2017), iniciando el período nacionalsocialista y estableciendo un estado dictatorial.

Dicho partido estuvo muy influenciado por las ideologías sobre la eliminación de las razas inferiores y relacionado con la promoción de la grandeza y pureza de la raza aria.



El antisemitismo conforma uno de los pilares básicos del nacionalsocialismo. Se sustenta en unas bases ya desarrolladas mucho antes de la consolidación del poder y del inicio del conflicto, referenciando sus inicios a los primeros años del cristianismo a través de diversos pasajes bíblicos (Rees, 2017). Pero cabe destacar que Hitler no quería que el desprecio y el odio hacia los judíos se justificara a través de su religión sino a través de la “raza” que representaban. Para argumentar dicho pensamiento antisemita y consolidar de forma científica y biológica los conceptos de “higiene racial” y “superioridad de la raza aria” se apoyaron en diversas lecturas y corrientes como es la Teoría del Evolucionismo y Selección Natural de C. Darwin, o el Maltusianismo desarrollado por Malthus (Cenoz, 2017). Más publicaciones que se usaron para respaldar y potenciar ese pensamiento fueron el Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas (1855) de A. de Gobineau y la obra Fundamentos del siglo XIX (1899) de H. S Chamberlain (Rees, 2017).

Los programas de esterilización forzosa, creados en 1933 y, de “eutanasia”, creado en 1938, fueron las principales acciones que el partido nazi desarrolló para poner en práctica las ideologías anteriormente citadas. De este modo, se produjo la esterilización en masa de 350.000 personas y la muerte asistida de unas 200.000, respectivamente (Alibés, 2005; Aly, 2014).

En dichos programas se convenció a la población, incluyendo a las propias enfermeras, de que los recursos debían dirigirse a los alemanes que “verdaderamente” los necesitaban. Por lo tanto, sus cuidados debían ser dirigidos a aquellos que el nacionalsocialismo consideraba aptos o valiosos para la nación y, a la vez, se debía colaborar en la eliminación de los llamados “indeseables” (Alibés, 2005). De esta forma, una parte de la enfermería se dedicó a provocar el sufrimiento y la muerte de miles de personas que el estado alemán describió como enemigos (Benedict, 2007; Georges, 2013).

Por otra parte, existió otra faceta que brindó su ayuda a las personas afectadas por la guerra, continuando con la labor y la empatía características de la profesión y luchando en contra del régimen de Hitler. Para hacerlo, muchas de ellas colaboraron con los movimientos de resistencia que se crearon en los países ocupados, realizando sus actividades desde la clandestinidad (Dobrowolska et al., 2011; Ellen Ben-Sefer et al., 2016).

Este trabajo Pretende agregar más conocimientos sobre un momento de la historia de la disciplina enfermera que está poco estudiado y del que existe escasa literatura. A su vez, puede suponer un enriquecimiento para los profesionales sanitarios, ya que permite reflexionar sobre el desarrollo de los cuidados que hemos realizado a lo largo de los años. Por todo ello, y a modo de guía de la presente revisión, nos preguntamos si durante el período del Nacionalsocialismo, las enfermeras del bando aliado y las enfermeras del partido nazi ofrecieron unos cuidados diferentes. Con el objetivo de conocer las intervenciones que desarrollaron tanto las enfermeras del bando de los aliados como el de las enfermeras simpatizantes del partido nazi durante este período en Europa, exponiendo así, los cuidados que presentaron y si existían, las diferencias en los mismos.



METODOLOGÍA

Se realizó una revisión narrativa utilizando las siguientes bases de datos para llevarla a cabo: Pubmed, Scopus, Cinahl y Google Académico. La primera de ellas fue el principal motor de búsqueda para realizar la investigación, debido a que contiene artículos datados desde 1914. Además, se realizó una segunda revisión en varios libros para ayudar a establecer el marco conceptual. La búsqueda se llevó a cabo desde noviembre de 2020 a febrero de 2021, y los términos de búsqueda utilizados, según los descriptores recogidos en los tesaruros MeSH (Medical Subject Headins) y DeCS (Descriptores en Ciencias de la Salud) fueron: enfermería, holocausto y nacismo, en español e inglés. Además, los términos de búsqueda se combinaron con los operadores booleanos “AND” y “OR”. Así mismo, para acotar la búsqueda al objetivo del trabajo se utilizaron como criterios de inclusión documentos publicados en español e inglés, sin restricción cronológica y de acceso a texto completo. Excluimos aquellos documentos que no hablaran sobre el periodo comprendido entre 1933 y 1945. La búsqueda inicial mostró un total de 216 artículos, de los cuales 11 de ellos se seleccionaron finalmente tras la aplicación de los criterios de inclusión/ exclusión y su lectura completa.

RESULTADOS/DISCUSIÓN

La enfermería alemana se vio intensamente influenciada por la ideología del nuevo gobierno de Hitler, que marcó un antes y un después en los cuidados que realizarían posteriormente. Este nuevo régimen permitió unos cambios en la profesión que mejorarían su organización interna y su estatus social, aumentaría su autonomía y se convertiría en una pieza fundamental en el ámbito de la salud del gobierno alemán. Además, se consiguió mostrar la importancia del papel de la mujer dentro del nacionalsocialismo (Solano, 2004).

Las diversas actividades que llevaban a cabo estas enfermeras están incluidas en la participación de programas como el de la “eutanasia” nazi llamado Aktion T4. Dicho proyecto consistía, inicialmente, en organizar la muerte de la población infantil que tuviera algún tipo de patología física o psicológica. Posteriormente se ampliaría el rango de actuación y se incluirían a los pacientes psiquiátricos adultos, donde en 1940 empezaría a ser asesinados en las primeras cámaras de gas de seis centros específicos establecidos en Alemania (Benedict et al., 2008).

La eutanasia infantil se inauguró creando un comité en el Reich alemán que tenía como objetivo “determinar el número de recién nacidos con problemas o discapacidades e iniciar las muertes de aquellos niños y niñas que estuvieran institucionalizados”. En los centros seleccionados se crearon las unidades especializadas llamadas



Kinderfachabteilugen. En tal programa, se observan las primeras apariciones de las enfermeras nazis: las matronas debían registrar e informar a sus superiores de aquellos infantes que habían nacido con alguna discapacidad. Para poder internar a estas criaturas, médicos y enfermeras persuadieron a los padres explicando “los novedosos tratamientos y los mejores cuidados” que, supuestamente, ofrecerían a sus hijos. Cabe destacar que la situación bélica en la que estaba sumergido el país obligó a las mujeres a ocupar el puesto de trabajo de aquellos hombres que combatían en el frente, lo cual provocó que no pudieran hacerse cargo de los niños, por lo que al final tuvieron que autorizar a los nazis para que los institucionalizaran y los “cuidaran” en esas unidades especiales (Benedict et al., 2009). Kalmenhof at Idstein fue una de las instituciones donde se instaló la Kinderfachabteilugen. La primera y única enfermera en su momento que trabajó en la unidad fue Schwester (Hermana) María Müller. Ella misma llevaba a cabo el asesinato de los niños siguiendo las órdenes médicas que se le encomendaban, introduciendo entre 1,5 y 2 gramos de Luminal en las papillas de los pequeños para provocar su muerte. La falta de personal obligó a contratar a ayudantes para la Hermana María. Una de ellas fue la enfermera Anna Wrona, que colaboró con ella en los asesinatos de los pequeños pacientes. Se estima que los médicos y enfermeras del centro provocaron la muerte de entre 3.000 y 5.000 niños en el período de 1942 a 1945 (Benedict et al., 2009)

La eutanasia de los adultos se cancelaría el 24 de agosto de 1941. A partir de este momento empezaría una nueva fase del proyecto, de manera extraoficial y encubierta, conocida como la “eutanasia salvaje”. En esta fase del programa Aktion T4, las cámaras de gas fueron substituidas por otros procesos de muerte más “individualizados” como inyecciones letales de aire o medicación, sobredosis orales e inanición, llevadas a cabo mayoritariamente por enfermeras y cuidadores (ayudantes de las enfermeras), bajo las órdenes que entregaban los médicos (Benedict et al., 2007). Según el testimonio de la Dra. Wernicke en el centro Meseritz-Obrawalde, el proceso se iniciaba llevando al paciente a unas salas de aislamiento, acompañado por los cuidadores, donde en muchas ocasiones se les premedicaba con ácidos barbitúricos u otros sedantes. A continuación, la enfermera preparaba la medicación para administrarla al paciente por medio de sobredosis de sedantes como el Veronal o Luminal en forma de inyectable endovenoso o por vía oral, obligándoles a tomar hasta 10 comprimidos. Cuando se tenía que dar la medicación por boca, era necesaria la participación de al menos 3 trabajadores para sujetar al paciente y obligarlo a tomar el fármaco (Benedict et al., 2007). Dos enfermeras trabajaron junto a la doctora Wernicke, Amanda Ratajczak y Helene Wiczorek, que, muy probablemente, realizaron acciones similares.

Se han analizado varios testimonios de otras que también trabajaron en Meseritz-Obrawalde. La principal acusada fue Luise E. por asesinar a 210 pacientes bajo el mando de la Dra. Wernicke. Se convirtió en la enfermera jefe (equivalente a la supervisora de enfermería actual) de la unidad y se encargaba inicialmente de supervisar a los pacientes durante los “trabajos terapéuticos”. Comentó que tenía ciertos conflictos emocionales en relación a la muerte de determinados pacientes, ya que creía que algunos de ellos sí debían



morir, debido a sus condiciones de salud “incurables”, y en cambio otros no merecían tal destino. Otra enfermera que colaboró junto a la Luise fue Anna G, que la ayudaba en la preparación de la medicación o acompañaba a los pacientes a las salas de aislamiento. Explica que las ejecuciones nunca las realizaba una sola enfermera, ya que llevar a cabo este acto suponía un gran estrés emocional para las trabajadoras y, por lo tanto, participaban un mínimo de dos enfermeras para apoyarse mutuamente. Un punto significativo relacionado con la imagen que tenían las enfermeras y cuidadores hacia esas personas era el hecho de que en el momento en que llegaban al centro y ellos las recibían, se fijaban en el mal estado en que se encontraban, sucios y decaídos. Esa imagen les provocaba cierta repugnancia y desprecio, lo cual disminuía su capacidad para empatizar con ellos y ayudaba en cierta manera a la hora de asesinarlos, reduciendo así el sentimiento de culpa, ya que los veían como seres inferiores (Benedict et al., 2008). Es importante mencionar también que las enfermeras jóvenes no participan en las muertes, debido a que seguramente no mantendrían la boca cerrada (Benedict et al., 2008).

Otra enfermera implicada fue Gertrude F., la cual trabajaba en la planta de pediatría del centro y se la acusó de asesinar a 5 niños. Para encubrir sus actos se justificó en su joven edad y en la obligación que tenía de seguir órdenes. Además, observaba con pena la situación de salud de esos niños, por lo que asimilaba su muerte con una “salvación” (Benedict et al., 2008).

La enfermería nazi también realizó atrocidades en el ámbito de la investigación, como se ha podido observar a través del caso de la enfermera Eva Justin, la cual realizó su tesis doctoral estudiando el comportamiento de los niños de etnia gitana para demostrar que eran seres inferiores y de esta manera conseguir su doctorado en Fisiología, expedido por altos cargos nazis. Los 39 niños gitanos que estudió residían en el orfanato St. Josef desde 1938, después de que fueran arrebatados de sus familias, enviadas a los campos de concentración de Ravensbrück y Buchenwald, Eva vivió allí por un período de 6 semanas, para observar de cerca la conducta de aquellos niños. Después de haberles permitido un mal comportamiento a propósito y de obligarles a actuar como si fueran seres primitivos, los resultados finales que concluyó fueron que la moral de esos niños era peor que cuando estaban con sus padres y las tribus nómadas, por lo que la única solución era su esterilización, hasta para los que eran medio gitanos. Además, no podrían adaptarse a la sociedad cuando fueran mayores (Benedict et al., 2018). Una vez finalizado su estudio, los 39 niños gitanos fueron deportados a Auschwitz-Birkenau el 9 de mayo de 1944, haciéndoles creer que volverían a ver a sus padres (Benedict et al., 2018).

A diferencia del resto de casos anteriormente mencionados, ejemplos como el de Wanda Ossowska y el de Stanislaw Leszczynska, prisioneras en diversos campos de concentración y exterminio, demostraron que la profesión podía continuar desarrollándose para ayudar y cuidar a las personas y no para acabar con sus vidas. La mayoría de las enfermeras que se oponían al ideal nazi participaron en los movimientos de resistencia



que aparecieron en toda la Europa ocupada. Su trabajo, entonces, debía desarrollarse con máxima discreción y cautela

Después de ser arrestada y torturada en la prisión de Pawiak por la Gestapo en 1942, Wanda fue deportada al campo de Majdanek. Aun estando allí continuó ayudando a los presos más necesitados, usando los métodos que tenía disponibles, ya que los recursos médicos escaseaban. Las actividades principales que realizaba eran lavar a los enfermos y peinarlos, ofrecer pequeñas raciones de comida y agua a los que tenían fiebre, cambiaba los apósitos y les tomaba ciertas constantes vitales como el pulso y la temperatura. También administraba vacunas anti-tifus robadas de los propios nazis y hasta realizaba ciertas tareas como lavar la ropa sucia y retirar los excrementos de la gente. Posteriormente fue enviada a otros dos campos de concentración (Ravensbrück y Neustadt-Gleve) donde siguió trabajando como enfermera (Dobrowolska et al., 2011).

Stanislawa fue deportada a Auschwitz-Birkenau, al ser matrona de profesión, su principal labor en el campo era asistir al parto de aquellas mujeres que iban a dar a luz. Trabajando bajo el intenso frío y las malas condiciones higiénicas, trayendo el agua que necesitaba después de recorrer varios kilómetros y con solo un par de tijeras y un contenedor de residuos y sin ningún tipo de medicación, ayudó a nacer a más de 3000 bebés. Su jefe, el doctor Josef Mengele, ordenaba a las enfermeras que trabajaban con él que asesinaran a los recién nacidos, pero ella se opuso a tales órdenes y escondió a determinadas madres con sus hijos durante un tiempo, aunque acabaran por descubrirlos y ejecutarlos. Gracias a su afecto y devoción se la conoció en el campo con el nombre de Madre y como Ángel de la Guarda por las madres que ayudó. De todos los niños que nacieron entre abril de 1943 y enero de 1945, solamente 30 de ellos sobrevivieron al Holocausto y Stanislawa continuó cuidando de los prisioneros incluso después de haberse liberado el campo. Al finalizar la guerra, siguió trabajando como matrona en Lodz (Dobrowolska et al., 2011).

Hubo otros casos como los de Resi Weglein y Emma Herzog, prisioneras en el campo de concentración de Theresienstadt, dónde ofrecieron sus cuidados organizando un pequeño hospital en uno de los barracones para curar, con los recursos limitados, a la enorme cantidad de enfermos del campo. Otra enfermera, Ruth Reiser, trabajó en el propio hospital de Theresienstadt administrando la medicación, lavando y alimentando a los pacientes. También hubo casos como el de Hana Muller Bruml, quien realizó tareas de enfermería en el barracón de niños con enfermedades infecciosas. Por contrario a sus compañeras citadas en las anteriores líneas, ella y muchas otras mujeres no eran enfermeras de profesión, por lo que al llegar al campo se les entrenó para que desarrollasen dichas tareas. El apoyo mutuo y la relación de amistad que crearon fueron piezas clave para mantenerse con vida y ayudarse entre sí, a la vez que les sirvió como base para mejorar la atención hacía la gente que cuidaban (Brush, 2004).

Otra forma en que la enfermería presto sus servicios fue a través de la Escuela de Enfermería del Ghetto de Varsovia, dirigida por la enfermera Luba Bielicka-Blum durante la ocupación nazi. Dentro del gueto, establecido entre 1940 y 1943, enfermeras y doctores



judíos siguieron tratando a la gente enferma que vivía en su interior y donde la escuela continuaba formando a las futuras enfermeras. El programa de estudios seguía el modelo de los implantados en Estados Unidos, formado por un total de 28 semanas, donde se incluían 1100 horas de formación teórica, 400 horas de formación práctica en la cocina de dietética y 70 horas de estudios en los laboratorios. Pero debido al inicio de la guerra los estudiantes de enfermería, mayoritariamente mujeres, tuvieron que cuidar de los soldados hospitalizados en Czyste. Todos ellos realizaron sus cuidados bajo las extremas condiciones en las que se vivía en el gueto: constantes bombardeos y falta de suministro eléctrico y médico, hacinamiento y mala higiene, lo cual conllevó a la aparición de muchas enfermedades mortales y extremadamente infecciosas como el tífus o cólera. A parte de toda esta situación, en Julio de 1942 se iniciaron las deportaciones de los residentes del gueto al campo de exterminio de Treblinka, por lo que Luba, junto a otras enfermeras, empezaron a idear los planes para intentar escapar del gueto y sobrevivir a las persecuciones de los alemanes. En 1949 regresó a Varsovia, donde inauguró una nueva escuela de enfermería, ya que la anterior había sido destruida después de la caída del gueto durante el conocido Levantamiento de Varsovia en el verano de 1944 (Ellen Ben-Sefer et al., 2016).

Cabe mencionar también la figura de la trabajadora social Irena Sendler, desconocida hasta hace relativamente poco tiempo. Colaboró con la Escuela de Enfermería de Varsovia, donde estudió la profesión y trabajó después como enfermera durante el conflicto, dentro de la Cruz Roja Polaca y en el propio gueto, alistándose en la Zegota, la organización clandestina de ayuda a la Comunidad Judía. Al igual que Luba Bielicka-Blum, cuidó de los enfermos que residían allí, pero su principal actuación fue salvar la vida de más de 2500 niños judíos escondiéndolos en diferentes sitios (cajas, bolsas de basura, ataúdes, maletas...) para sacarlos del gueto y enviarlos con diversas familias adoptivas alemanas, lejos de la persecución de los nazis. Para poder conocer posteriormente la procedencia de estos niños, Irena escribió sus nombres originales en botes de cristal, ya que eran bautizados con nombres cristianos una vez salían del gueto, y los enterró en un jardín vecino. Una vez finalizada la contienda, recuperó los botes con los nombres e inició la búsqueda de los niños registrados (Cruz et al., 2014).

Se han podido contemplar durante la investigación varios casos de enfermeras que estuvieron obligada a colaborar en los experimentos médicos que se llevaron a cabo en los campos de concentración, a pesar de estar en contra de tales acciones.

Uno de los casos más significativos fue el de Sylvia F., una enfermera prisionera en Auschwitz-Birkenau, deportada por pertenecer a la "etnia judía" y trabajó como ayudante del Dr. Clauberg en los experimentos de esterilización del Bloque 10 del campo, establecido en Auschwitz 1, con el objetivo principal de esterilizar al menor número de mujeres posible en el menor periodo de tiempo. Sylvia y otras enfermeras que trabajaban con ella acompañaban a las mujeres hasta el barracón (Sylvia era conocida como la Anunciadora



de la muerte), las colocaban y sujetaban en la mesa de intervención y hasta administraba ella misma la inyección dentro de la vagina de la paciente, como cuenta el testimonio de Schewa Melzer, una enfermera de profesión quién sufrió dichos experimentos. El procedimiento consistía en inyectar sustancias cáusticas en el interior del aparato reproductor de las pacientes cada 3 o 4 meses para destruirlo y así evitar que pudieran reproducirse. Otras enfermeras colaboraron con el Dr. Schumann, quien usó los Rayos-X para llevar a cabo la esterilización de sus pacientes, tanto mujeres como hombres. Al estar presas en los campos y bajo las órdenes de los nazis, existían pocas posibilidades de negarse a contribuir en los experimentos. Los argumentos de las prisioneras enfermeras que trabajaron en el bloque 10 junto a los doctores Clauberg y Schumann son semejantes a aquellas justificaciones que comentaban las enfermeras que trabajaron en Meseritz-Obrawalde y Kamenhof ad Idstein: no oponerse a las órdenes médicas y el miedo a ser enviadas a las cámaras de gas de Birkenau, aunque no se conocen datos en que los médicos hubieran enviado a alguien a las cámaras de gas por oponerse a dichas órdenes (Georges, 2013; Benedict, 2006).

A pesar de todo lo expuesto, se han encontrado algunas limitaciones en la realización de la presente revisión, ya que la cantidad de artículos relacionados con el tema tratado es muy reducida. Además, varios de ellos han presentado un acceso restringido, por lo que no ha sido posible visualizar el texto completo de los mismos.

CONCLUSIONES

Existe una estrecha relación entre las enfermeras y las víctimas del Holocausto nazi, observándose y exponiéndose las importantes diferencias entre las acciones que realizaron.

La fuerte influencia político-social, la inferioridad profesional y de género y el constante temor a las represalias fueron las principales bases que determinaron las actuaciones de aquellas enfermeras que, por un motivo u otro, decidieron participar en la maquinaria de asesinato de la Alemania Nazi.

Las enfermeras pertenecientes a la resistencia o bien presas en diversos campos de concentración desarrollaron, en la medida de lo posible, los mejores cuidados para tratar de salvar la vida de sus pacientes. Por último, se han encontrado casos en los que varias enfermeras que estuvieron reclusas en dichos campos se vieron obligadas a colaborar con el nazismo, aunque de forma totalmente involuntaria.

La atención enfermera fue determinante en el transcurso del conflicto, actuando como pieza clave tanto en la supervivencia como en el asesinato de muchos de los afectados por la guerra y la persecución racial.



Recordar y reflexionar al respecto de lo que ocurrió en el pasado, hace que podamos cambiar en el presente y mejorar de cara al futuro, para aportar unos cuidados de calidad, sin discriminaciones ni prejuicios de ningún tipo, priorizando siempre la salud y el bienestar de las personas.

BIBLIOGRAFÍA

Alibés, E. (2005). La colaboración de algunas enfermeras en el nazismo. *Síntesi, bioètica i Infermeria*, 3(8), 1-3. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2573760>

Aly, G. (2014). *Los que sobran: Historia de la eutanasia social en la Alemania Nazi. 1939-1945*. Barcelona: Planeta E.

Álvarez, D.B.C. (2015). El ascenso de Hitler y del partido Nazi al poder en Alemania. *Historia Digital*, 15(26), 19–40. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5152855>

Astorri, A., & Slavadori, P. (2002). *Atlas Ilustrado de la Primera Guerra Mundial*. Madrid: Grupo Editoriale Firenze, Susaeta Ediciones.

Benedict, S., Caplan, A., & Lafrenz, T. (2007). Duty and “Euthanasia”: the Nurses of Meseritz-Obrawalde. *Nurse Ethics*, 14(6), 781–94. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/5943952_Duty_and_'Euthanasia'_The_nurses_of_Meseritz-Obrawalde

Benedict, S., & Chelouche, T. (2008). Meseritz-Obrawalde: a ‘wild euthanasia’ hospital of Nazi Germany. *History of Psychiatry*, 19(1), 68–76. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/23762790_Meseritz-Obrawalde_A_'wild_euthanasia'_hospital_of_Nazi_Germany

Benedict, S., & Georges, J.M. (2006). Nurses and the sterilization experiments of Auschwitz: A postmodernist perspective. *Nurs Inq*, 13(4), 277–88. Recuperado de <https://onlinelibrary-wiley-com.sabidi.urv.cat/doi/epdf/10.1111/j.1440-1800.2006.00330.x>

Benedict, S., Shields, L., Holmes, C., & Kurth, J. (2018). A nurse working for the Third Reich: Eva Justin, RN, PhD. *Journal of Medical Biography*, 26(4), 259–67. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/312489155_A_nurse_working_for_the_Third_Reich_Eva_Justin_RN_PhD

Benedict, S., Shields, L., & O'Donnell, A.J. (2009). Children’s “Euthanasia” in Nazi Germany. *Journal Pediatric Nurse*, 24(6), 506–16. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/40024577_Children's_Euthanasia_in_Nazi_Germany

Brush, B.L. (2004). Nursing Care and Context in Theresienstadt. *West J Nurs Res*, 26(8), 860–71. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/51370512_Nursing_Care_and_Context_in_Theresienstadt

Cenoz, N. (2017). Investigación y Experimentación médica durante el nazismo. *UPNA*, 29. Recuperado de <https://academica-e.unavarra.es/xmlui/handle/2454/26818>



Cruz, R.M., Mármol, M.R., & Cuevas, M.M.M. (2014). Irena Sendler, La Enfermera Salvadora De Los Niños Del Gueto De Varsovia. *Hist la Enfermería Rev Electrónica*, 5(1), 136-143. Recuperado de <http://www.here.abennacional.org.br/here/vol5num1artigo10.pdf>

Dobrowolska, B., Hoch, S., Jabkowska-Sochańska, A., Benedict, S., & Shields, L. (2011). Wanda Ossowska (1912–2001) and Stanisława Leszczyńska (1896–1974): Polish nurses working under Nazi Occupation. *Journal of Medical Biography*, 19(4), 168–70. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/221818065_Wanda_Ossowska_1912-2001_and_Stanisława_Leszczynska_1896-1974_Polish_nurses_working_under_Nazi_Occupation

Ben-Sefer E. y Shields L. (2016). Courage under Adversity: Luba Bielicka-Blum (1906–1973) and the Nursing School of the Warsaw Ghetto. *Health History*, 18(2), 27. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/311896500_Courage_under_Adversity_Luba_Bielicka-Blum_1906-1973_and_the_Nursing_School_of_the_Warsaw_Ghetto

Fiorani, F. (2002). *Atlas Ilustrado de la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Grupo Editorial Firenze, Susaeta Ediciones.

Georges, J.M.& Benedict, S. (2013) An Ethics of Testimony. *Advanced Nurse Scientist*, 29(2), 161–9. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/7065251_An_ethics_of_testimony_Prisoner_nurses_at_Auschwitz

Rees, L. (2017). *El Holocausto: las voces de las víctimas y los verdugos*. Barcelona: Editorial Planeta.

Solano, R.M. (2004). Los avances de la enfermería en el época Nazi. *Revista Espiga*, 5(9), 143–60. Recuperado de <https://investiga.uned.ac.cr/revistas/index.php/espiga/article/view/1112>